moderacion y de justicia. Reuniendo á los cristianos en el lugar santo para instruirlos, y para dar á Dios un culto público, los acostumbraria poco á poco á mirarse como hijos de un mismo Padre. Los enseñaria á favorecerse, y á amarse mutuamente; y de este modo, ocupándose en hacer á los hombres buenos cristianos, formaria al mismo tiempo ciudadanos virtuosos. El clero, obligado á instruirse para poder enseñar, meditaria los libros santos, leeria la historia de la Iglesia, estudiaria sus leyes, su tradicion, y los idiomas que sirven para las oraciones públicas. Muchos de los ministros se dedicarian al estudio de las lenguas primitivas. Los principales tratados de la historia antigua han pasado á nosotros con los libros sagrados: su continuacion debe buscarse en los anales de la Iglesia. Siendo necesario el conocimiento de la astronomía para determinar los dias en que deben celebrarse los misterios de la resurreccion de Jesucristo, se conservarian en la Iglesia los elemantos, por lo menos, de dicha ciencia. Habiendo el clero de ejercitarse en el ministerio de la palabra para instruir, para defender los dogmas sacrosantos de la religion, naturalmente lograria hablar, esplicar, analizar y discurrir con perfeccion. Diseminados los pastores por todas partes para llevar á los pueblos auxilios espirituales, animados de su ministerio de caridad, presentándose

con frecuencia á su vista el espectáculo compasivo de enfermos abandonados, es imposible prescindiesen de adquirir, por lo menos, las nociones generales de medicina para socorrerlos (1). La arquitectura, la escultura, la pintura y la música vivirian tambien para levantar templos al Señor, para adornarlos dignamente, y solemnizar en ellos las fiestas religiosas. El Evangelio siempre servirá del norte mas seguro para dirijir la administracion civil, para calmar las revueltas de los ciudadanos, para enseñar á los reyes la justicia que deben dispensar á los pueblos, para estrechar los lazos de la concordia que deben unir á los príncipes con sus súbditos, y afianzar la estabilidad de los imperios.

Pero ¿será acaso todo esto una bella ficcion que yo imajino? No, ciertamente: es, sí, una historia, cuyo cuadro acabamos de trazar. Toda la Europa era un incendio; y la Francia especialmente quedó hecha presa de las divisiones y desórdenes de la anarquía, cuando la invasion de las naciones del Norte acabó de desolar este reino. Los pueblos entregados al pillaje y al hierro, con atender á su defensa y á las necesidades mas urjentes, olvida-

1 Aun en nuestros dias ¡cuántos pobres quedarian sin recurso alguno en las parroquias rurales, si los curas no acudiesen á su auxilio!

ron bien pronto las ciencias y las artes. Mas subsistió la religion; y como es independiente por su propia constitucion de las revoluciones humanas, se mantuvo en toda su integridad, y salvó al pueblo. Si los vicios y las supersticiones hicieron funestos progresos, jamas lograron que la religiou los aprobase. El escándalo, que penetró hasta el santuario, no pervirtió jamas su doctrina: en medio de la mayor disolucion se vieron siempre brillar grandes virtudes. La luz que por todas partes se iba estinguiendo, se reconcentró en los ministros de lsantuario. Dedicados éstos por su estado al estudio, conservaron el gérmen de las ciencias humanas: cultivaron las letras, se aplicaron á conocer las leyes, la filosofía, la medicina; y si no fué posible evitar que se introdujese el mal gusto, al menos se salvaron las principales nociones. Si en aquella época de esterilidad no aparecen partos del ingenio, supo aprovecharse de las producciones de los antiguos estudiando sus obras; y los monjes en sus retiros se emplearon tambien en copiarlas. Para perpetuar el ministerio de la enseñanza, los obispos formaron escuelas cerca de sus iglesias, que como destinadas á la instruccion de los clérigos, tenian por objeto de sus estudios el dogma, la moral, la disciplina, y cuanto es relativo á las funciones eclesiásticas, cuyos estudios, estando enlazados con los demas conocimientos,

fueron ocasion de que éstos tambien se conservasen y aprendiesen al mismo tiempo. Los obispos asignaron á los ministros una renta proporcionada de los fondos eclesiásticos, y presidian ellos mismos la enseñanza. Los monasterios tenian tambien sus escuelas, que se hicieron casas de educacion. De unas y otras, que fueron otros tantos semilleros para la religion y las costumbres, se vió salir una multitud de hombres grandes que ocuparon con distincion los primeros puestos de la Iglesia y del Estado. Los obispos en los concilios y en sus sínodos hicieron sabios reglamentos para defensa de la fé, para la reforma de las costumbres, para el sostenimiento de la disciplina, y para el desempeño de su administracion, adoptando los príncipes muchos de aquellos decretos para bien de sus pueblos, Los curas, atendiendo á sus parroquias, conservaban en las ciudades, en las campiñas, entre todas las clases de ciudadanos las nociones esenciales de la moral: mantuvieron el culto público: llamaban sin cesar á los pueblos á la religion, é inculcaban constantemente las máximas que habian de hacer la felicidad de los ciudadanos, y asegurar la conservacion del órden social. Como el clero era el único cuerpo instruido, y por lo mismo el único capaz de servir con sus luces al Estado, en un tiempo en que se tenia por sabio al que sabia escribir, se sacaron todas las ventajas po-

sibles de sus conocimientos en bien de la sociedad. Los príncipes llamaron cerca de sí á varias personas eclesiásticas para servirse de sus consejos: los emplearon con los mejores resultados en negocios arduos, y en los demas cargos de gobierno civil: los incorporaron en los tribunales para la administaacion de justicia; y con el fin de hacer su ministerio mas útil, les comunicaron parte de su autoridad, y le otorgaron privilegios particulares que cedian en el bien general de los ciudadanos.

El furor de la guerra estaba apoderado de todos: los príncipes de la Europa se la hacian con obstinacion: los grandes vasallos del reino se haqian erijido en pequeños tiranos, despues que sacudieron el yugo de la monarquía; la guerra rujia por todas partes, en ninguna habia seguridad. El pueblo esclavizado y dividido bajo las banderías de los señores, que formaban otros tantos cuerpos de tropas enemigas, se veia forzado á derramar su sangre para afianzar la dominacion de sus déspotas. El monarca, sin poder bastante para hacerse obedecer, no tenia tampoco fuerza para defenderse: las leyes yacian sin vigor, y la fuerza era la ley suprema. A favor de estas divisiones intestinas los pueblos bárbaros destruian inpunemente los Estados de los príncipes cristianos. Una nacion feroz, señora ya de la mayor parte del Asia, estendia sus conquistas hasta las costas de la Europa;

y forzando las débiles barreras que todavía le oponia el imperio griego, amenazaba invadirlo todo.

No pudiendo la religion apagar de una vez el fuego de la guerra, consiguió al principio ciertos intervalos de paz, que se llamaron *tregua de Dios*. Sus decretos se observaron, porque aun se les respetaba: y el pueblo comenzó á respirar. A fuerza de instruir, de reprender, de repetir, de inculcar las máximas del Evangelio, logró calmar los espíritus; y reconcilió insensiblemente las naciones de Europa, divididas entre sí. Los soberanos Pontífices, en calidad de padres comunes, se valieron del respeto y confianza que inspiraba la dignidad de su carácter, para hacerse mediadores entre los príncipes cristianos, que estando ya unidos por los lazos de una misma fé, se hallaban por lo mismo mas dispuestos para deponer las quejas recíprocas y obrar de concierto contra el enemigo comun. En fin, despues de infinitas negociaciones, de muchos trabajos, y de una constancia de muchos siglos, lograron los Papas formar una poderosa liga para conjurar la tempestad, y la famosa batalla de Lepanto, que humilló la fiereza de los otomanos, levantó para siempre una barrera insuperable contra sus conquistas (1).

---

1 Se sabe que esta victoria, ganada en 7 de Octubre de 1571, fué debida principalmente al celo de S. Pio V, que

Los príncipes recobraron al propio tiempo su autoridad; los grandes señores volvieron á entrar succesivamente en la dependencia: el órden se restableció; y los resortes del gobierno se afirmaron, por decirlo así, sobre bases mas sólidas, adquiriendo una marcha mas firme y mas constante.

A medida que la religion restablecia el órden y la paz, la razon tambien recobraba sus derechos; la luz que se habia reconcentrado en el clero, se difundia sobre las diferentes clases de ciudadanos. Las escuelas de las catedrales fueron norma y orígen de las universidades. El clero, menos necesario ya para los cargos civiles, fué deponiendo la autoridad que los príncipes le habian confiado, y á escepcion de algunos empleos que todavía desempeña en los tribunales seculares, todas sus funciones están reducidas en el dia al ministerio apostólico, del cual hubiera sido de desear que no le hubiera sacado nunca la calamidad de los tiempos. Mas el clero no pudo prever entonces que llegaria dia en que se reputase un crímen, el ascendiente que la religion y la superioridad de conocimientos le granjeó en el espíritu de los pueblos y de los soberanos, para beneficio del Estado. No sospechaba que se le calumniaria

---

formó la liga contra los turcos, dirijió la empresa, y contribuyó á los gastos de la guerra con sumas inmensas.

por los servicios prestados en los cargos públicos del gobierno civil, cuando su saber y conocimientos eran necesarios: ni presumia tampoco que llegaria tiempo en que se le reputase por inútil para la sociedad, cuando se limitaba á los cargos del apostolado, y se le acusase de que se ingeria en los asuntos políticos, cuando se le llamaba en socorro del gobierno. No podia imajinar, que siendo él solo quien salvó las ciencias del naufragio que iba á sumerjirlas, se acusase á él solo de la barbarie é ignorancia de su siglo, y que algun dia se le hiciese responsable hasta del mal gusto, que se estendia por todas las clases de la sociedad, únicamente porque no pudo preservarse del contagio general. Menos podia aun llegar á creer que la misma religion de Jesucristo, esta singular bienhechora de la humanidad, que es la luz del mundo, y que por todas partes imprime las señales de la caridad, de la sabiduría y santidad de su divino Fundador, fuese llevada un dia por los pretendidos sabios al tribunal de la razon como enemiga de la razon misma, y como concausa de la ignorancia de los pueblos, y como cómplice de todos los vicios, contra los cuales ella fué el único baluarte, solo porque no habiendo hallado siempre racional al hombre, no siempre pudo hacerle virtuoso.

¡ Se lamenta de que los escándalos hayan penetrado hasta el santuario ! ¿ Pero quién ha preten-

dido, que en un estado de santidad haya de haber solo virtudes? ¡ Se quejan de los abusos! ¿ Mas no se abusa algunas veces hasta del nombre de Dios para justificar los crímenes? ¿ No se abusa tambien todos los dias de las mismas leyes que condenan los abusos? ¿ No se abusa de la autoridad misma, que debe hacer respetar las leyes? ¿ No se abusa de los talentos, del crédito, de los bienes &c.? Y en una palabra, ¿ de qué cosa no se abusa, puesto que los vicios no son mas que el abuso que se hace de los beneficios del Criador? La ley que deja su libertad al hombre, ¿ le podrá forzar á que sea mejor? Los mismos desórdenes de los malos cristianos, que el impío echa en cara á la religion, ¿ no tiene, por el contrario, derecho la religion para imputárselos al impío, puesto que los cristianos para ser viciosos tienen que violar las leyes sagradas de la religion que profesan, y practicar la moral que propaga el impío? Supongamos, si se quiere, ciertos todos los desórdenes de que se acusa al clero; supongámoslos aun mayores, no por esto dejará de ser menos evidente, que la integridad de una religion, infinitamente santa, y pura siempre entre las manos de los ministros, cuyos desórdenes condena, es, y será siempre uno de aquellos fenómenos singulares, que solo puede esplicarse por la omnipotencia del que prometió á sus apóstoles *estar con ellos hasta la consumacion de los*

siglos; y dijo á la mar: *Llegarás hasta aquí: y aquí vendrás á estrellar tus olas.*

CONCLUSION.

Se demuestra por una breve recapitulacion, que la religion de Jesucristo está perfectamente acomodada á los necesidades del hombre.

Dejamos ya demostrado, que lejos de estar la religion de Jesucristo en oposicion con la naturaleza como han osado decir sus enemigos, era imposible, por el contrario, imajinar una religion mas acomodada á la naturaleza del hombre, ni mas conforme con los deseos primitivos del corazon humano; los cuales, al mismo tiempo que le indicaban sus necesidades, le advertian tambien sus deberes. Un ligero análisis de lo que dejamos dicho, dará aún á conocer mejor esta importante verdad, que debe ser el resultado de esta obra.

No pudiendo proceder los deseos de la naturaleza racional, mas que de su Autor, necesariamente deben ser justos, tener por objeto un bien real y efectivo, que sea digno del hombre, y digno tambien de Dios; pues de lo contrario estarian en oposicion con la santidad del Criador. Este bien